

supone otro punto de contraste con la mística cristiana: Plotino, de quien son puestas en evidencia las diferencias sustanciales respecto a San Agustín, en lo que al concepto de Dios Uno y Trino se refiere. P. Bettiolo pone de relieve la vía indicada por los Padres Orientales para llegar al conocimiento de la Verdad, a saber, la de la mansedumbre y de la humildad, que se unen en el silencio que debe seguir a la lectura de la Sagrada Escritura. G. Ciolini evidencia la originalidad y la importancia de San Agustín, pese a algunas fuentes preexistentes, en la reivindicación de la vía de la cruz como la vía mística por excelencia. Por último, M. Cacciari considera las dos vías seguidas por la mística occidental, una de implantación neoplatónica y otra joánico-paulina: en la primera se llega necesariamente al ateísmo puro del idealismo, en la segunda permanece ineliminable la aporía entre revelación y adoración del misterio.

En esta obra se pone de manifiesto la gran aportación de los autores neotestamentarios, San Juan y San Pablo, así como de San Agustín a la mística occidental, ya que ellos, distanciándose del racionalismo griego y de los cultos místéricos del Oriente, han indicado la vía para alcanzar un modo nuevo de conocer la realidad divina más adecuado que el conocimiento conceptual ordinario. A pesar del ameno estilo de conferencia con que están escritos los artículos del libro, éste se dirige sobre todo a especialistas.

A. Viciano

Ismael BENGOCHEA, OCD, *La felicidad en San Juan de la Cruz*, Ed. Miriam, Sevilla 1988, 221 pp., 15 x 25.

San Juan de la Cruz es un cantor a la luz, al encuentro con Dios, al

amor. Basta recordar su obra poética. Incluso el poema dedicado a lo más árduo de la ascética sanjuanista —la *Noche Oscura*—, termina con aquellos conocidos y felices versos: «Quedeme y olvideme/el rostro recliné sobre el Amado...». Bajo la aparente sequedad del sendero de la Subida al Monte Carmelo —«nada, nada, nada, y en el monte nada»— late la riqueza del amor de Dios, que, en su dura ascensión, va atrayendo y llenando de gozo íntimo al alma. Sin embargo, esta faceta del Doctor Místico puede pasar inadvertida a un lector apresurado. De ahí que sea muy conveniente este sencillo estudio del P. Ismael Bengochea, que viene dividido en tres grandes partes: La felicidad en San Juan de la Cruz, donde se presenta una visión general del tratamiento que la felicidad recibe en las obras del Santo; Textos y comentarios, donde ordenadamente se citan y comentan los lugares más importantes en que San Juan habla de la felicidad; y finalmente un capítulo conclusivo —*Hombres y mujeres felices en la órbita de San Juan de la Cruz*—, donde se hace un breve resumen de personas que, siguiendo la espiritualidad carmelitana, han vivido con ese profundo gozo que tanto brilló en San Juan de la Cruz. En este último apartado desfilan ante el lector personajes tan entrañables como l'eresita del Niño Jesús, Isabel de la Trinidad, Edith Stein o Teresa de los Andes.

L. F. Mateo Seco

Ismael BENGOCHEA, OCD, *Antología poética sobre San Juan de la Cruz*, Ed. Miriam, Sevilla 1989, 468 pp., 15 x 25.

«Esta Antología Poética Sanjuanista —leemos en el prólogo— no se denomina así porque se ocupe de la